

Vanity Fair

18 May 2023

André Butzer, el artista que ha conquistado a Blanca y Borja Thyssen: “A ellos les gustan las vibraciones y el tono dorado”

By Ianko López

https://www.revistavanityfair.es/articulos/andre-butzer-exposicion-museo-thyssen-entrevista?fbclid=PAaAaQySFLK_LYYXt2qi5c6crkpLyaTMCZiRtnu-Nc3YTkZH95H3E555ananA



Que un museo con el prestigio y los fondos del **Thyssen-Bornemisza de Madrid** dedique una [gran exposición individual](#) a un artista que acaba de cumplir 50 años no es algo habitual. El movimiento se explica con claridad si consideramos que al artista en cuestión, **André Butzer** (Stuttgart, Alemania, 1973), forma parte, con al menos dos piezas, de la **colección privada de Borja y Blanca Thyssen**, y que con esta muestra de 22 cuadros (entre ellos los pertenecientes al hijo y la nuera del barón) se legitima a este artista que de todos modos hace tiempo que disfruta de una alta consideración en el mercado del arte. En el catálogo de la exposición, Borja Thyssen-Bornemisza vincula a Butzer con los pintores expresionistas alemanes a los que en su día **Heini** recurrió para modernizar su colección, lo que genera una conveniente narrativa de continuidad familiar. Sin embargo, el propio Butzer cita otras influencias que van **de Cézanne a Jeff Koons, por no hablar de Walt Disney**, que es en realidad el creador con el que más a menudo se le ha vinculado. De hecho, el director artístico del museo y comisario de la muestra, **Guillermo Solana**, describe su trabajo en una entrevista incluida en el mismo catálogo como **“figuras de Disney pintadas por Munch”**, una definición, sorprendentemente exacta, de al menos una parte de su producción. La muestra del Thyssen coincide con otra —excelente— organizada por la [galería madrileña Ehrhardt Flórez](#), que bajo el título *die Welt ist noch auf einen Abend mein* (“El mundo es mío por una noche”) reúne obra de Butzer con la de otros pintores que le han influido o de los que se considera cercano. El conjunto acaba contando sobre él tanto o más que las 22 pinturas que, con su firma, pueden verse en el Thyssen. Durante la conversación que mantenemos y que se reproduce a continuación, a veces esquivo y a veces chocantemente directo, casi siempre indiscutible, Butzer se muestra fiel a su voluntad de evitar la intelectualización de su obra, como si temiera que los discursos teóricos la desvirtuaran.

¿Qué le parece su retrospectiva en el Museo Nacional Thyssen-Bornemisza, conocido por su excelente colección de pintura desde la Edad Media hasta mediados del siglo XX?

El museo es genial. Me pareció natural, ya que también “soy” desde la Edad Media hasta mediados del siglo XX.

Todo empezó porque Borja y Blanca Thyssen-Bornemisza poseen algunas de sus pinturas. ¿Sabe cómo llegaron a conocer su trabajo y qué les interesó de él?

A ellos les gustan las vibraciones y el tono dorado. Creo que vieron el trabajo en alguna parte y pensaron que ya estaban muy familiarizados con él, aunque nunca lo hubieran visto antes.

Acompañando su gran exposición en el Thyssen, la Galería Ehrhardt Flórez presenta una colectiva en la que su obra aparece rodeada de la de otros 27 artistas cercanos a usted. Me parece que esta exposición en particular dice mucho sobre usted a través del trabajo de otros. ¿Cómo surgió la idea?

A mis amigos les encanta volar a Madrid. Y tomarse muchas cañas y jamón. Ellos mismos eran mundialmente famosos antes, y el show grupal es una coreografía de belleza, de hermandad y puro optimismo. Aunque ellos también saben algo acerca de la oscuridad. Siempre estamos solos, incluso si estamos entre otras personas. Pero esto no es razón para sentirse solo.

¿Cuál es para usted el significado del título de esta exposición, *die Welt is noch auf einen Abend mein*, que parte de una cita de Don Carlos de Friedrich Schiller?

No tengo idea. Christian Malycha (el director de su archivo) me pidió un título. Tomé un libro que estaba en mi escritorio en casa, en Alemania. Era *Geist und Buchstabe der Dichtung* ("Espíritu y letra de la poesía") de (el historiador literario y escritor alemán) Max Kommerell. Abrí una página más bien a la mitad del libro y ahí estaba. Tan bonito, incluso involucraba una cosa española automáticamente. Y Schiller es de mi ciudad natal en el poético suroeste de Alemania.

¿Qué significa para usted el reconocimiento público?

Nunca lo tuve. Así que no me he perdido nada. Eso sigue siendo así. Gente de todo el mundo ve el trabajo, eso debería bastar.

¿Y el del mercado del arte?

Ni siquiera sé realmente qué es eso. Me pagan de vez en cuando. Pero cultivar tus propias verduras es la clave: tengo un jardín y por lo tanto tengo ensalada gratis. Esto nos mantiene resistentes a los gobiernos corruptos y los mecanismos de control.

A menudo se cita cuando usted dijo en una entrevista que los críticos de arte deberían ser erradicados. ¿De verdad cree eso? Y en su caso, ¿por qué?

Esto fue hace mucho tiempo. Lamento mucho haber dicho eso. Lo que quise decir es que deberíamos aprender a amar el arte en lugar de simplemente criticarlo.

¿Por qué decidió convertirse en pintor, ya que su entorno familiar no era demasiado cercano a la alta cultura?

Creo que esta debería ser la razón. Sería más difícil al revés. Sentí que había nacido para activar cierto elemento espiritual que yo y mi entorno en general llevábamos dentro de nosotros. Y este elemento no es ni alto ni bajo. Es una cuestión de luz y del eterno retorno de la presencia.

Después le expulsaron de la escuela de arte y básicamente se convirtió en un artista autodidacta. ¿Por qué razón fue expulsado? ¿Tuvo esto un impacto en su trabajo?

Me ayudó mucho. Pero creo que la decisión de la escuela de arte fue un malentendido. O, más bien, yo los entendí mal, ya que desconocía por completo la necesidad de presentarme a los profesores de manera adecuada y en persona. Simplemente no estaba interesado en ellos. Estaba más interesado en los estudiantes.

¿Por qué empezó a pintar las figuras aparentemente caricaturescas por las que es conocido? ¿Es cierto que se inspiró en Walt Disney?

Sí, eso es cierto. Además, en aquel entonces, me enfrenté a mucha de la llamada pintura abstracta. Mi problema era, y sigue siendo, que veía aparecer Disney o lo que fuera, dondequiera que mirara. Incluso en las pinturas más turbias y jodidas, veía mis cosas. Y luego me dije a mí mismo: "Después del reinado del *ready-made*, pretendamos ser Walt Disney y Munch". Walt Disney y Matisse. Walt Disney y Rembrandt. Walt Disney y Mondrian. Pero nunca como una mezcla o un cruce. La pintura es unidad. Es un territorio muy estricto y prohibido. Y seremos castigados si tratamos mal o con falta de respeto a esta entidad divina.

Aparte de Disney, ¿cuáles son las obras de arte o autores que te han influenciado?

Green Ballet de Asger Jorn, *Mann mit Segelschiff* de Baselitz, *Donauquelle* de Anselm Kiefer, *Depósito de equilibrio de tres bolas* de Jeff Koons, *Retrato de un campesino* de Cézanne.

¿Qué piensa de la joven generación de artistas, para la que usted es en ocasiones una inspiración?

Todos somos iguales. Tendrán que trabajar duro como hicimos todos antes. O tal vez esté equivocado. No hay trabajo en absoluto necesario.

¿Son felices los personajes sonrientes y las figuras de sus pinturas? ¿O deberíamos dudar de su aparente alegría?

Realmente no puedo hablar sobre los detalles de la pintura o sus significados. No significan nada. La mayoría de las personas se sienten aliviadas al darse cuenta de que no se trata de nada. La alegría es dolor y eso ya lo hemos escuchado, pero es verdad. La vida es muerte.

¿La ironía y la parodia juegan algún papel en su obra?

No.

Los grandes ojos de sus figuras me dan la impresión de que la visión y el ver son importantes para usted. La mirada inconfundible de sus personajes se puede ver en casi todas partes de la exposición en el Museo Nacional Thyssen-Bornemisza. ¿Es para usted esencial la visión?

Es la visión. Nos vemos a nosotros mismos ver. Esa es la experiencia de la presencia.